

CUANDO FALTO AL AMOR (RECONCILIACIÓN 1)

OBJETIVO: Concientizar a los jóvenes de la esclavitud y cultura de muerte que vivimos hoy, a través de un examen de conciencia para que descubran la invitación de libertad que propone Jesús.

1. MOTIVACIÓN DE LA EXPERIENCIA:

El catequista vendará a los jóvenes antes de ingresar al salón y les pedirá que se quiten los zapatos. Al ingresar pasarán por un corto camino de piedras y el catequista los irá ubicando para que se sienten en un círculo en el suelo.

En plenaria, les pedirá que se quiten la venda y compartirá las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintieron?
- ¿Qué fue lo más incómodo?

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

El catequista entregará a cada joven un kit que contiene: un trozo de plastilina, 3 clavos, 6 alfileres y un poco de arena decorativa. El catequista irá paso a paso con el siguiente instructivo:

1. Invitará a los jóvenes para que con la plastilina moldeen su propio corazón de la forma más creativa y delicada, así como Dios nos pensó desde antes de nacer y nos formó en el vientre materno para ser sus hijos muy amados.
2. Ahora el catequista guiará un breve examen de conciencia, que consiste en realizar unos bloques de preguntas y a medida que contesten de forma negativa o positiva según los interrogantes irán utilizando en orden los diferentes artículos del kit (clavos, alfileres y arenilla)

A. CLAVOS (Con respecto a Dios)

Primero, el catequista pedirá a los jóvenes que tomen los clavos y mientras menciona una pregunta, cada uno va a pensar de forma personal su respuesta y solamente si es negativa van a clavar uno de los clavos en su corazón.

- ¿Está tu corazón puesto en Dios, para que realmente ames a Dios por encima de todo y de todos?
- ¿Haces algún esfuerzo para crecer espiritualmente?
- ¿Recuerdas a Dios en todo momento, cuando estás alegre y también cuando tienes problemas? ¿O solo cuando tienes una necesidad?

B. ALFILERES (Con respecto al prójimo)

En un segundo momento, el catequista pedirá a los jóvenes que tomen los alfileres y mientras menciona una pregunta, cada uno va a pensar de forma personal su respuesta y dependiendo del interrogante van a clavar uno de los alfileres en su corazón.

- ¿Eres paciente y amable con las limitaciones de los demás?
- ¿Ofreces tu tiempo y servicio para los más necesitados?
- ¿Manifiesto respeto y cariño a mis padres? ¿Les obedezco con prontitud y alegría? ¿Colaboro en las tareas de la casa?
- ¿Respeto mi vida y la de los demás? ¿He agredido a personas o participado en peleas? ¿Difundo el cuidado de la vida?
- ¿Deseo el bien a los demás? ¿Los he perjudicado con engaños, trampas o amenazas? ¿Tengo envidia, y me molesto cuando a otros les salen las cosas bien o me alegro cuando les salen mal?
- ¿He dicho mentiras? ¿Pienso mal del prójimo y juzgo sin fundamento o sin necesidad? ¿Hablo mal de los demás: ¿inventando falsedades sobre su comportamiento, revelando sin necesidad sus defectos graves o haciendo eco a chismes? ¿He reparado el daño que he causado con esas conversaciones?

C. ARENILLA (Con respecto a sí mismo)

Por último, el catequista pedirá a los jóvenes que mientras menciona el último bloque de preguntas, cada uno va a pensar de forma personal su respuesta y si han actuado de forma negativa según cada caso van a poner un poco de arenilla en su corazón.

- ¿He bebido o comido en exceso, me he emborrachado o tomado drogas?
- ¿Me tomo en serio la amistad, o por el contrario me conformo con un trato superficial y frívolo? ¿Soy leal y sincero con mis amigos? ¿Rezo por ellos y perdono sus defectos?
- ¿He visto vídeos, programas, revistas o imágenes indecentes? ¿He asistido a fiestas, diversiones o espectáculos que fácilmente me incitaban a pecar? ¿He incitado a otros a hacer el mal?
- ¿Colaboro de algún modo con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad? ¿Pienso en tantas personas que padecen hambre, enfermedad o soledad y procuro ayudarles en la medida de mis posibilidades?

3. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA:

Para este momento, el catequista pedirá a los jóvenes que, mirando su corazón, se den cuenta como el mundo en el que vivimos y nuestras malas decisiones nos llevan a destruirnos; como la cultura de la muerte y el pecado hieren y lastiman el corazón del hombre.

El catequista apoyado en el aporte y en la actividad del corazón, hará una reflexión donde invite a los jóvenes a sensibilizarse y los anime a un verdadero arrepentimiento de sus faltas de amor. Puede ayudarse y ambientar el momento con alguna de las siguientes canciones:

- Miserere (Salmo 51) – Jesed
- Perdónanos, Señor – Rafael Moreno

APORTE:

EL PECADO: SER INJUSTO Y NO AMAR

El pecado existe porque Dios nos ha creado libres, no ha querido forzarnos a amarle. Él nos hizo libres para poder escogerle libremente.

Fue por la falta de escucha que la desobediencia y el orgullo de Adán y Eva, causó que entrara el pecado y la muerte en la creación. A raíz de esta caída, tenemos lo que se llama el pecado original, dicho de otra manera, es una inclinación al mal. Ahora bien, sin Cristo, gracias a su sacrificio en la cruz, no podríamos habernos salvado del pecado original.

Las leyes de lo que está bien o lo que está mal están escritas en nuestro corazón, pero a causa de esta inclinación (concupiscencia), Dios tenía que aclararnos las cosas aún más dándonos los diez mandamientos, que son como instrucciones para nuestra alma para que seamos felices, convivamos en paz y para ayudarnos a llegar al cielo. Dentro de muchas definiciones claras del pecado, podemos tomar las siguientes:

- Cada ser humano es imagen de Dios, un ser sagrado que representa al Creador y que es digno de respeto. Así que, en esta perspectiva, el pecado es fallar en amar a Dios y a los demás al no tratarlos con el honor que merecen. El pecado es fracasar en ser humanos que aman completamente a Dios y a los demás.
- El pecado es una decisión relacional, es cuando le decimos a Dios: Dios, yo sé lo que quieres, pero, no me importa. Yo quiero hacer, lo que quiero hacer.

Antes de continuar, debemos tener claro cómo define la Iglesia el pecado: «El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta. Es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierne la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como: una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna».

Así pues, el pecado es una falta contra el amor. Por ello decía san Agustín de Hipona: «Ama y haz lo que quieras», pues quien ama, ordenadamente, no comete pecado.

HAY 2 MANERAS DE COMETER PECADO: ACCIONES Y OMISIONES.

La primera manera de cometer un pecado es con nuestras acciones: obrando, hablando e incluso pensando.

La segunda manera de cometer pecado es por omisión, o sea, no hacer nada. ¡Sí! También no actuar puede ser un pecado. Por ejemplo, si ves que le pasa algo malo a alguien y no le ayudas, está mal, pero es aún peor si ves que este mal es un pecado.

EN CUANTO A LA GRAVEDAD, EL PECADO SE DISTINGUE EN PECADO MORTAL Y PECADO VENIAL.

Un pecado mortal es un pecado que mata el alma. Se comete un pecado mortal cuando se dan al mismo tiempo tres requisitos: materia grave (un acto en sí mismo malo), tener pleno conocimiento de que es malo y ser completamente libre cuando se hace.

Si alguno de estos tres requisitos no se da, sigue siendo un pecado, pero un pecado venial, este no rompe nuestra relación con Dios de la forma que lo hace el pecado mortal.

El pecado prolifera en nosotros, pues uno lleva a otro, y su repetición genera un vicio.

4. DISCERNIMIENTO DE LA EXPERIENCIA:

Para este momento se dispondrá en el centro de todos: un velón encendido, una vasija para quemar, una imagen de Jesús o un crucifijo y la biblia abierta en uno de los 3 textos bíblicos propuestos para meditar:

Génesis 3, 1-19

Génesis 4, 1-12

Juan 8, 31-36

El catequista compartirá el texto que haya elegido y lo meditará con los jóvenes, animándolos a que participen y lo reflexionen juntos. Concluyendo hará la siguiente reflexión:

“El pecado nos esclaviza, sin embargo, Jesús desea de corazón liberarnos y que vivamos sanamente el don de la libertad” luego el catequista les pedirá a los jóvenes que en una nota de papel escriban el pecado dominante en ellos, aquello que más los esclaviza.

Para finalizar, se sugiere invitar a los jóvenes a que compartan libre y públicamente lo que escribieron mientras lo queman en la vasija y van acercando su corazón al cirio, como signo de que a pesar de sus culpas desean y quieren volver su corazón lleno de oscuridades a la luz que nos da el Padre celestial.

(El objetivo es dejar una inquietud e invitar a una conciencia de nuestras culpas y pecados para que en el próximo encuentro los jóvenes conozcan el perdón y el amor del padre misericordioso)

Al final el catequista se encargará de recoger los corazones, recordando a quien le pertenece cada uno.

MATERIALES

- Vendas
- Triturado de piedras
- Bolsas de papel
- Plastilina para cada joven
- Clavos
- Alfileres
- Arenilla decorativa de plantas
- Notas de papel

MATERIALES QUE LLEVA CADA CATEQUISTA

- Ambientación
- Velón
- Biblia
- Bafle
- Imagen de Jesús o Crucifijo
- Vasija para quemar